

## EXPEDICIÓN DE ANDINISTAS SANJUANINOS AL CERRO LAS TÓRTOLAS (Febrero de 1960)

Por ROGELIO DÍAZ COSTA

Transcripción, con algunas supresiones, de una nota aparecida en "Diario de Cuyo" (San Juan) el 24 de febrero de 1960, sobre la base de informaciones proporcionadas por el jefe de la expedición, Sr. Erico Groch. La incluimos para complementar los datos del mismo autor sobre el Río Frio —situado al N. E. de esta zona—, y de los andinistas chilenos sobre sus hallazgos en el Cerro Las Tórtolas

El cerro "Las Tórtolas", en Iglesia, está vinculado a viejas leyendas que son conocidas en ambas laderas de los Andes. Quien señala que "por el paso" cruzó Francisco de Paula Soria, llevando su tesoro, en tiempos de los Pizarro; otros lo vinculan al "finao Picón", que se heló por unas "petacas de oro", y cuyo cuerpo encerrado en un ataúd de hielo trata siempre de volver al valle.

También los miembros del Club Andino Mercedario, que escalaron el cerro, recogieron otra leyenda, según la cual dos aventureros alcanzaron la cima en busca del tesoro de los indios, pero uno de ellos murió y el otro —mudo— no pudo relatar nunca lo que sus ojos asombrados descubrieron. Esta última leyenda se vincula, en cierto modo a la tradición de "los tesoros del rescate", según la cual cuando Atahualpa fue capturado por los españoles, ofreció un cuarto lleno de oro hasta la altura de su brazo extendido sobre su cabeza. Los "chasquis" del imperio del Tawantinsuyo buscaron el oro por todas partes y lograron reunir una gran cantidad. Pero al saberse la muerte del Inca, lo escondieron en lugares inaccesibles. Uno de esos lugares sería el cerro Las Tórtolas.

Pero también los expedicionarios del Club Andino Mercedario encontraron en el trayecto recorrido para escalar el cerro, restos de las culturas indígenas. Unas veces en "piedras pintadas" —petroglí-

fos— en la quebrada de Conconta y, más arriba ya en las proximidades del cerro, sobre el Paso Tórtolas, pircas indígenas, donde recogieron restos de cerámica.

Hemos observado esta cerámica y podemos reconocer dos tipos: una roja de tipo común, gruesa y bien cocida trabajada la forma a espátula. La otra es más interesante pues se trata de una cerámica fina, pulida, con una decoración reticular en negro sobre fondo blanco. Este blanco es similar a otra hallada hace algunos años en las proximidades del Río Frío, en el Valle del Cura, donde se hallan varias pircas de grandes dimensiones. Sólo varía el motivo. En Río Frío el motivo es un "guanaco", pero el fondo blanco es el mismo.

Lo interesante es que en ambos casos las "pircas" indígenas se hallan en una región muy alta y ambas conservan restos de cerámica similar.

Cabe señalar que se trata de una zona extraordinariamente difícil por la presencia del "soroche" o "puna", que afectó a algunos expedicionarios.

Durante su estada en la zona, la expedición se dividió en dos partes: una que encaró directamente el escalamiento y otra que recorrió las Vegas de Aguilar y el cerro y quebrada de La Sepultura, lugar éste en el Valle del Cura, próximo al río, en una línea que media entre los cerros Tórtolas y Deidad, y que suele ser muy frecuentado por los viajeros ya que se trata de un lugar con bastante reparo y donde hay tres pircas adosadas, de buenas dimensiones.

El grupo escalador, formado por Erico Groch, Rodolfo Perelló y Sergio Fernández, instaló el primer campamento a los 4.900 metros, precisamente donde se encuentran las viejas pircas indígenas que conservan restos de cerámica. Los expedicionarios se preguntaron: ¿Qué hacen esas construcciones allí?, en el terreno árido y rocoso. Que puede extrañar si los indígenas americanos no sólo construyeron en las cumbres sino que levantaron en su tránsito por todos los rumbos millares de pircas para los chasquis del Imperio. Además allí había alguna razón. Ellos nunca hicieron nada sin sentido.

Los componentes de la expedición instalaron una pequeña carpa para protegerse del frío, pues el tiempo se descompuso. Tras soportar el temporal durante dos días, los escaladores avanzaron por la margen derecha del glaciar que baja desde el cerro. Nuevo temporal y bajo su azote se llegó a los 5.300 metros de altura donde se acampó. El día siguiente amaneció despejado y siempre bordeando el glaciar se continuó hasta el "filo" final. Allí observaron que

no se hallaban en la cumbre más alta, y que aquélla se presentaba más al oeste, separada por una depresión cubierta de hielo, tras descender 200 metros. El valle intermedio fue atravesado tras 3 duras horas de marcha hasta que a las 15.30, pisaron la cumbre de 6.213 metros los señores Erico Groch, Rodolfo Perelló y Sergio Fernández<sup>1</sup>.

Pero la gran sorpresa no la constituyó en definitiva el nuevo pico, sino la comprobación de que esa cumbre había sido ya conquistada por expediciones chilenas que la escalaron por la vertiente occidental. Allí estaba la documentación, en una pequeña pirca, encerrada en un tubo de aluminio, y que indicaba que quienes se les anticiparon eran miembros del Instituto de Historia Natural y Ciencias Geológicas de la Universidad de Chile y del Club Andino de Santiago de Chile. Éstos, durante siete horas habían trabajado en la cumbre abriendo pequeños fosos —dos de 80 centímetros más o menos— que los miembros del Club Andino Mercedario suponen serían hechos con el propósito de hacer estudios arqueológicos, movidos, tal vez, por las leyendas conocidas<sup>2</sup>.

---

1 Con respecto a la altura, ésta fue tomada por el señor Rodolfo Perelló, quien llevó dos altímetros, un hipsómetro, y dos termómetros, registrando 6.213 metros, contra 6.332 que anotan los escaladores chilenos que les precedieron poco antes.

2 Ver el artículo de Krahl y González, en este mismo tomo. Aparece clara la relación entre la pequeña "tambería" con cerámica hallada en el Paso Tortolas a 4900 m, y el ofrendatorio de la cumbre. (N. del D.)